

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRÁTICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

Precios de suscripción
AÑO I En Tortosa, al mes. 0'50 ptas.
Fuera, trimestre 1'50 id.

Sábado 15 de Junio de 1901

Puntos de suscripción
En la Administración, calle de la Sangre N.º 20
n.º 40, prin.—Anuncios precio convencional.

AL SEÑOR FISCAL

A título de información y con el debido respeto, tenemos que indicar al Sr. Fiscal un hecho, que de resultar cierto, se demostraría que no vivimos en un país civilizado, que en España no existen leyes para la gente negra, que en Tortosa existe corregido y aumentado el cáncer del clericalismo, que no pierde ocasión de insultar los sentimientos liberales de la noble Tortosa.

Señor Fiscal, se nos ha dicho que el día del Córpus salió la procesión llevando un pendon en el que se leía la siguiente inscripción «V. EL P. R.».

No lo queremos creer, porque de ser verdad esto, se demostraría que no vivimos en España, sino en Marruecos, se demostraría que para cierta gente no existen leyes ni sanciones penales, se demostraría que la gente negra está demasiado envalentonada en Tortosa, y pretende que volvamos a los gloriosos tiempos en que el pueblo embrutecido por el cierre de Universidades y apertura de cátedras de Tauromaquia gritaba «vivan las cadenas».

Estas voces han corrido Sr. Fiscal, nosotros no lo sabemos de ciencia cierta porque no lo hemos visto, pero como se nos han acercado algunos individuos y lo han puesto en nuestro conocimiento, por este motivo llamamos la atención del digno Fiscal de la Audiencia, para que recoja estos rumores y ordene a quien corresponda, que instruya las oportunas diligencias en averiguación de si es cierto ó no, el hecho que indicamos.

Si es cierto, es indudable que el culpable de que se haya realizado ha cometido un delito, puesto que dicho lema es subversivo y nos podría acarrear una reclamación diplomática por parte del Gobierno italiano.

También se nos ha indicado que la digna oficialidad del ejército que guarnece a nuestra población protestó del hecho y se retiró.

Esperamos pues que se depuren estos hechos y se exijan si son ciertos las responsabilidades a quienes corresponda.

En el caso de que este hecho que mencionamos haya ocurrido se ha faltado abiertamente a la ley, puesto que nuestra nación está en buenas relaciones con el gobierno italiano y por este motivo las autoridades no deben permitir frases contrarias al legítimo gobierno que rige en Italia.

Es preciso, es indispensable, insistimos en que se averigüe la verdad, toda la verdad, pues los liberales de Tortosa estamos dispuestos a no consentir que se insulten nuestros sentimientos y estamos dispuestos a exigir que se cumpla la ley, sea quien sea el que haya delinquido.

EL LABRADOR

De día en día, nuestra clase labradora, parece vá entrando en vereda, como suele decirse, y hace perfectamente, pues demuestra a las claras que ya está harta de sufrir impertinencias y de ser objeto de menosprecio en la sociedad.

En anteriores épocas, el agricultor, ya sea por falta de recursos, pérdida de la cosecha ó lo que se quiera, con el fin de ahorrar gastos de jornales, apenas sus hijos podían sostenerse derechos, los utilizaba para las labores del campo y para su ayuda, en vez de velar por su instrucción y enviarles a una escuela, en donde aprender a ser hombres, y durante toda su vida no pasaban de ser por lo general, unos ignorantes, y por lo tanto unos víctimas, míseros esclavos de si mismos. En la actualidad y por puro convencimiento, sucede lo contrario; los hijos de los huertanos son en su mayor parte bastardos en ilustración, y hay algunos, que aun que manejan el azadón y el arado, se hallan a la altura de cualquier otro artesano.

El agricultor, este modesto jornalero ó medianero, el cual corre pares con el obrero, es el que nos proporciona indiscutibles beneficios, pues sin él, careceríamos de la mayor parte de alimentos para la subsistencia.

Es este el más sufrido de los seres humanos; en invierno se le vé siempre luchando con la crudeza del tiempo, dedicado a su tarea, y parece que sea de hierro, su naturaleza en extremo fuerte y sana, le hacen inviolable contra toda enfermedad. En verano, hace lo mismo, bajo los ardorosos rayos del astro rey, achicharrándose, con su ancho sombrero de paja, y regando el suelo con sus gotas de sudor, que al caer hacen hervir la tierra, trabaja y las más de las veces en vano, pues a lo mejor se halla expuesto a un fatal contratiempo que le inutiliza el trabajo de muchos días, una completa pérdida de la cosecha, mala calidad del fruto, pertinaz sequía, etc. etc., pero de él nadie se compadece, y tiene que sufrir resignado las consecuencias.

Si el labrador perfeccionara su ilustración, a buen seguro podría aliviar en parte la serie de calamidades y desdichas que sobre él pesan.

Son en grado sumo, las torturas que el honrado labrador sufre. Pongamos por caso que a este se le pierde un año el fruto con tanto afán y tras penosas tareas cultivado; habiendo entrado en el periodo de la cobranza de la contribución, ha de pagarla, y como no ha logrado beneficio alguno de su trabajo, tiene que buscar el dinero en cualquier parte. ¿A donde recurrir? ¡Al prestamista, al funesto usurero que, al dejárselo mediante garantía, cual serpiente que se enroscó sobre su cuello, le oprime hasta quitarle la respiración! De no recurrir a este extremo, se encuentra con el recargo

sobre el valor de sus cuotas, y en la lamentable imposibilidad de efectuar el pago, sus fincas caen en manos, es decir, en las garras del fisco, se sacan estas a pública subasta, y el pobre contribuyente, arruinado sin bienes, sin fortuna alguna y sin instrucción, ha de quedar forzosamente sumido en la más espantosa miseria.

El que no teme los accidentes atmosféricos, por tener su cosecha asegurada, es el Gobierno; para éste todos los días son de sol diáfano, no le sopla el viento huracanado, y no moja sus patrimonios, la más lijera rociada. Puede asagurarse, ¡lástima causa el decirlo! que muchas de las herencias de nuestros labradores, son confiscadas por los agentes del fisco.

¿Qué sería del agricultor si se ilustrara? Hoy en día causa lástima el ver a unos hombres llenos de vida, de energías, de robustez hercúlea, siguiendo como cabritos adiestrados a los cicérones ó corredores que, por hacerles intervenir en asuntos administrativos, que no pueden ellos mismos realizar, tal vez por no saber de letra, sin pizca de conciencia y endurecido el corazón, sin meditar lo que hacen, les piden grandes cantidades como pago a sus trabajos, por lo que les dejan peor escamados, que si les hubieran dado tres mil sablazos.

Toda esta serie de desdichas que pesan sobre nuestros colegas, han de desaparecer por grado ó por fuerza, pues no estamos dispuestos los republicanos a que a nuestros conciudadanos se les trate así: no; eso nunca.

La clase labradora promete mucho, es de las principales clases de la sociedad; en ella, con su laboriosidad, cifran sus esperanzas para la riqueza del país. Hemos de evitar a todo trance que a sus espaldas viva la burguesía, y que mientras trabaja y produce, con poco provecho para si propio, se la estruje, se la ahogue, y mire con indiferencia y menosprecio, por parte de ciertos harapos con levita, que el día de mañana, el día de prueba para la salvación de la patria, son los primeros en quedarse en casa, escondidos en lo más recóndito de sus habitaciones.

No, no hemos de ser cómplices de semejantes azañas los demócratas, el labrador tiene buenos sentimientos, y es digno de figurar al lado de las personas honradas y de representación social, y si bien no está del todo instruido, corre a nuestro cargo ello, pues al hacerlo no cumplimos nada más que con nuestro deber, el de enseñar al que no sabe, que es una obra de misericordia.

Si al morigerado hortelano se le unieran a las prácticas de la labor del campo algunos rudimentos teóricos, ciertamente ganaría el ciento por mil. La agricultura, bien administrada, es la más enorme riqueza del país, la que proporciona mejores rendimientos; y si nó, en nuestras extensas huerta y garriga, cuando todo marcha a pedir de boca con tendencia a una buena recolección, ¿hay muchos países de España que le igualen? Lo duda-

mos. Pues, ¿qué sería si los labradores supieran lo que se llevan entre manos! En la cosecha de aceite en particular, ¿se logran pingües ganancias por acaso? Si y muchas, pero en menor parte para el agricultor, sino para el comerciante, pues este, como hombre listo, se sabe entender; y explota lo que el primero no sabe apreciar.

En los actuales tiempos, en que todo el mundo parece sacude la venda que desde tiempo inmemorial llevábamos puesta sobre nuestros ojos, hasta el solitario rincón donde se halla el hijo de la huerta llegan los gritos de clamor del pueblo que pide lo que con tanta justicia le pertenece, y parece que levanta la cabeza y diga en alta voz: «estoy á tu lado para ayudarte en todo y por todo pueblo amado, quiero compartir contigo las áridas fatigas de la lucha en pos de tu causa, pues lo que con tanto ahínco pides, me toca en igual á mí, es preciso no durmamos y estemos al corriente de los acontecimientos; que en día no lejano veamos realizadas nuestras aspiraciones».

Ciudadanos: Hay que respetar y atraer al modesto labrador, porque quien dice labrador, dice obrero, y este como aquél, aunque hasta hoy han sido los héroes ocultos de la laboriosidad, mañana serán distinguidos afablemente entre la sociedad, por ser los únicos que con el honroso trabajo por lema, han de regenerar la nación, llena de desdichas desde tiempo lejano á ésta parte.

Republicanos de Tortosa; debemos hacer un llamamiento á la clase agricultora en general, hacia nuestro Centro, para ilustrarla, para que sea nuestra contetutiana, y encaminarla por el sendero del progreso y la civilización.

Ravocer.

La autoridad del porvenir

Para gran parte de los hombres es todavía á estas horas el anarquismo una secta peligrosa, compuesta de criminales natos, de monstruos desgreñados que consideran el robo como una virtud y sueñan con destruir la humanidad entera por medio de las bombas de dinamita.

Nada tiene de extraño que existan tantos seres crédulos y sencillos comulgando candidamente en tales patrañas. Todo ideal nuevo encuentra su bautismo en estas calumnias, fabricadas para dar satisfacción al vulgo, siempre rehacio á cuantas novedades se presentan. El que hubiese intentado convencer á un ciudadano romano del Imperio, de que los cristianos reunidos en las catacumbas eran buena gente que proclamaba su doctrina moral, habría perdido el tiempo. Para el romano—según la versión popular—eran los cristianos unos seres corrompidos y supersticiosos que en sus asambleas nocturnas y subterráneas, adoraban á un pescado, se ungían con sangre de niño, y proclamaban la libertad más absoluta en el ayuntamiento de los sexos, apagaban las luces al final de sus ceremonias para entregarse á la orgía más desenfrenada.

Hoy mismo quedan aun en España muchos seres timoratos ó imbéciles que, después de treinta años de propaganda republicana y de ser nuestras doctrinas casi conservadoras en relación con las que proclaman los partidos sociales, hablan con espanto de los sucesos de Alcoy y del cantón de Cartagena, y creen—porque así lo dice su confesor—que la República consiste en repartirse los bienes del vecino y apropiarse su mujer si es que así nos parece.

Cuando tales imbecilidades encuentran crédulos que las aceptan, no es extraño que un ideal tan extremado y tan nuevo como el anarquico, viva envuelto en una nube de villanas mentiras y leyendas horripilantes.

A deshacer este error casi universal ha sido encaminado el mitin que acaban de verificar en Londres los sostenedores más eminentes de la doctrina libertaria; mitin que ha llamado justamente la atención de todos los intelectuales del mundo, pues revela que el anarquismo, pasando de la esfera ideológica á la práctica, va á influir poderosamente como un partido internacional en los destinos de la humanidad.

Kropotkin, el gran pensador, patriarca de las ideas libertarias, no pudo asistir al acto, pues sus trabajos intelectuales y el reciente viaje á los Estados Unidos han quebrantado su salud; pero hablaron en el mitin agitadores tan famosos como el italiano Malatesta, el ruso Tcherkesoff, la francesa Luisa Michel y el español Tarrida de Marmol, ese joven ingeniero que, nacido en el seno de una familia millonaria, ha preferido vivir pobre y perseguido, por ser apostol de los desheredados, y que por su talento, su inmensa cultura y su elocuencia espontánea, hija de la indignación que le inspiran los absurdos sociales, es de un nivel intelectual muy superior al de casi todos nuestros políticos.

Las declaraciones de Tarrida, en el mitin de Londres, fueron, según cuenta Bonafoux, lo más notable del acto y lo que realmente ha llamado la atención del mundo entero, por resultar la definición más clara y completa de lo que es y desea el ideal libertario.

Atacó á los que creen que la anarquía consiste en robos, asesinatos y atentados dinamiteros, así como á los que toman el anarquismo cual un pretexto para no trabajar, diciendo que no quieren ser explotados.

«Esos individuos—dijo el orador—que quieren vivir sin producir, so pretexto de no dejarse explotar, resultan peores explotadores que los grandes acaparadores de la riqueza, quienes al menos tienen la franqueza de no ocultar la explotación que llevan á cabo, y es, por lo tanto, deber de los revolucionarios honrados rechazar á dichos «anarquistas explotadores» de su partido, que tiende precisamente á la abolición de la explotación».

En lo relativo á los actos de violencia, Tarrida hizo notar que estos son la resultante de circunstancias especiales, producidas más aun por los de arriba que por los de abajo, y á los que apelan los perseguidos, sea cual fuere el partido á que pertenezcan, ó los individuos exaltados que se crean llamados á cumplir una misión sagrada. Todas las ideas tienen individuos de esta clase y se llaman Jacques Clement y Ravillac, entre los regicidas católicos, ó Beesci entre los anarquistas.

En lo que se refiere al logro inmediato de las aspiraciones revolucionarias, hizo observar Tarrida que no debe suponerse que la anarquía se realizará nunca por completo.

«La anarquía es un límite tal como se entiende en matemáticas; esto es, una cantidad constante hacia la cual tiende una variable, acercándose á ella tanto como se quiera, pero sin llegar nunca á alcanzarla».

«Así como al tomar sucesivamente las mitades de una cantidad nos acercamos indefinidamente á cero, sin llegar á la nada, así, suprimiendo constantemente partículas de autoridad, nos acercaremos á la anarquía, sin llegar á ella; esto es, al cero de la autoridad; pues sea por causa de influencias morales, intelectuales, amorosas ó simpáticas, habrá siempre mientras el hombre subsista, ligeras manifestaciones de una autoridad efectiva, aunque no legal. A iría reduciendo á cantidad cada vez más pequeña es á lo que siempre tenderá el anarquismo, reduciendo también las causas que originan dicha autoridad, persiguiendo una constante nivelación, que consiste, no en rebajar á los de arriba, sino en levantar á los de abajo».

«Y es un bien que así sea—añadió Tarrida—porque si se pudiera llegar un día al establecimiento de la anarquía absoluta, esto es, á la per-

fección humana, no habría ya progreso posible, resultando el estancamiento de todas las tendencias generosas hacia el progreso.»

Tiene razón Tarrida al afirmar que nunca llegaremos á la total anulación de la autoridad por el camino de la revolución; así como las reacciones jamás pudieron conseguir la completa extinción de la libertad por medio de la represión.

Los grandes déspotas con solo un signo hacían caer miles de cabezas, podían impedir la difusión del pensamiento por medio de policías y verdugos, pero jamás llegó ni llegará su poder á evitar que el pensamiento y la voluntad de todo hombre elaborasen en silencio sus concepciones y se agiten libremente.

Del mismo modo la sociedad de mañana barrerá todas las instituciones existentes, suprimirá el Estado, pero no podrá matar esa autoridad que espontáneamente nace del talento, de la abnegación ó de la virtud. Aunque no existiesen Estados, ni autoridades de ninguna clase, y el mundo estuviera regido por los ideales anarquistas, resultaría imposible evitar la influencia decisiva sobre la humanidad del talento y las virtudes, de un Kropotkin, de un Tolstói, de un Zola dedicados toda su vida á defender la causa de los míseros desheredados.

Ni la reacción puede matar completamente la libertad ni la revolución suprimir definitivamente la autoridad.

Son dos principios inherentes á la vida; y á lo que debemos aspirar todos los revolucionarios es á que exista en el mundo la mayor cantidad posible de libertad con la menor de autoridad, ideal en el que se condensan todas las aspiraciones del progreso político.

El mitin de Londres tuvo una nota final vergonzosa para España. Allí estaban los atormentados en Montjuich, los perseguidos de Barcelona, juntos con muchos rusos fugitivos de la tiranía del Czar.

Como dijo enérgicamente el orador Tcherkesoff, á España y á Rusia les cabe el triste privilegio de haberse distinguido en la barbarie de la persecución.

En naciones como Francia ó Inglaterra, el terrorismo dinamitero (no el anarquismo, que es una doctrina de fraternidad universal), ha realizado atentados más grandes aun que los de España, y sin embargo, ni se ha turbado la sociedad con la ceguera del pánico, ni se han adoptado medidas extraordinarias ni tribunales especiales. Las leyes comunes, y los mismos jueces que juzgan los crímenes vulgares, han bastado para reprimir el delito, sin salirse para ello de la legalidad y resultar más criminales aun que los mismos delincuentes.

En Rusia y en España cada delito político es una señal para que el Estado se lance ciegamente en el camino del crimen. La Siberia española se llama Montjuich y los esbirros que matan allá con golpes de Kunt, van aquí vestidos de guardia civil y creen salvar la sociedad con manipulaciones de remera barata, demostrando su maestría, limpieza y asmero en el arte de apretar testículos.

Blasco Ibañez.

EL RETRAIMIENTO

Están todavía algunos republicanos por el retraimiento. ¿Cuándo se convencerán de que de nada sirve si no se dispone de fuerzas con que derribar el trono? Varias veces lo hemos adoptado durante la restauración sin que hayamos conseguido que la revolución adelanta un paso.

Las campañas electorales nunca fueron obstáculo para la lucha armada. La prepararon y dieron núcleo á la revolución cuando la revolución sobrevino. Los republicanos que el año 1870 habían en las Cámaras francesas, núcleo fueron del poder que se constituyó el día 4 de Septiembre.

Las minorías, se dice, nada pueden contra las mayorías, aquí abrumadoras: ¿á qué empeñarse

en llevarlas al Parlamento? Sobreponerse raras veces a las mayorías; pero las obligan frecuentemente a corregir las proyectadas leyes. Hablan desde las Cortes al país, defienden sus ideas y sus aspiraciones y corrigen la opinión pública.

Un solo hombre puede en un Parlamento abrir nuevos horizontes a la política. Solo estaba Orense en el Congreso de 1845, y dió vida a un nuevo partido enarbolando la bandera democrática.

Con la presencia de los republicanos en las Cortes, se replica, se dá fuerza y vigor al régimen monárquico: habrán de recibir las de hoy el juramento de Alfonso XIII. ¿Deberá asistir al acto del juramento los republicanos? ¿Asistieron nunca a las solemnidades de la monarquía? Ni cuando la reina abre las Cortes ocupa allí su asiento ningún republicano. Marca más el abandono de los asientos que su ausencia el antagonismo entre la monarquía y la república.

Quiérese el retraimiento aun en la elección de las corporaciones populares. ¿Tampoco pueden hacer nada los republicanos en los Ayuntamientos ni en las Diputaciones de provincia? Mayoría son en algunos municipios, minoría importante en otros y su influjo en la administración deja bien sentirse.

Un Ayuntamiento hay, entre otros, en Cataluña que debería servir de modelo a todos los de España, el de Figueras. Allí, gracias a la fé, la disciplina y la constancia de nuestro partido, son hoy republicanos así los regidores como el alcalde. He aquí lo que aquel Ayuntamiento ha realizado. Ha extinguido la deuda municipal, no debe un céntimo. Sostiene con fondos propios un Instituto de segunda enseñanza. Ha suprimido la guardia municipal: no tiene otra fuerza que la de sus alguaciles. Ha establecido la jornada de ocho horas en todas sus dependencias y servicios.

El alcalde, D. Juan María Bofill, catedrático de Física, Química é Historia natural en aquel Instituto, hombre enérgico y culto, ha hecho todas estas reformas con beneplácito de todos los partidos, y ha sentado sobre bases sólidas el orden. No hay allí disturbios ni conflictos. Reina allí la paz, sin que los ciudadanos sientan el peso de la autoridad sobre sus hombros.

Merced al buen régimen establecido, se hacen allí sentir menos las cargas públicas.

Ved lo que puede un ayuntamiento republicano, y ved si sirve ó nó asistir a los comicios.

EL SR. FEUDAL

Esta hermosa obra de Dicenta se puso en escena el domingo pasado en el Teatro Principal de nuestra ciudad.

Es una hermosa producción de tonos radicales, que fué interpretada con gran acierto por la notable compañía que actuaba en dicho coliseo y que tan acertadamente dirigía el Sr. Rivelles.

Con este motivo se demostró una vez más que Tortosa es liberal, que Tortosa es Republicana y enemiga del absolutismo, una vez más se ha demostrado que mienten los redactores de los diarios neos al decir que si se estrenaba «Electra» no iría nada al teatro.

Ha sucedido todo lo contrario pues se pusieron varias obras en escenas que no tenían color político y nadie fué al teatro; se puso en escena el domingo pasado «El Sr. Feudal», obra de tonos radicales y el teatro se llenó.

Estamos en nuestro derecho al preguntar a los redactores de «La Verdad» (Sres. de la mentira donde están los sentimientos del país)

Esos sentimientos de que hablaban los neos no parecen por ninguna parte, pues muy al contrario; para que vaya gente al teatro es necesario que se pongan en escena obras de tendencias radicales.

Y no únicamente se llenó el teatro, el domingo pasado, sino que el público hizo manifestaciones

republicanas, obligando a que la orquesta tocase repetidas veces, entre grandes aplausos, la Marsellesa.

¿Son esos los sentimientos de que hablaban los neos!

Después de escrita la anterior reseña, se presentaron a nuestra Redacción, los artistas que formaban la compañía dramática de los Sres. Rivelles y Martínez, poniéndonos de manifiesto que el propietario del Teatro Principal, se había negado a que se representase en el mencionado coliseo el drama del eximio D. Benito Pérez Galdós titulado *Electra*. En vista de tal impropósito negativa se trasladaron dichos señores a visitar al señor representante del Teatro del Balneario, solicitando el Teatro para poner en escena la citada obra, contestándoles negativamente.

No sabemos a que puede obedecer la actitud de los señores dueños de los Teatros de Tortosa, pero si creemos, que habrá obedecido a manejos de los reaccionarios.

Echen leña al fuego estos señores. Nosotros y el pueblo liberal de Tortosa, protesta de la prohibición de las representaciones de *Electra*, y mientras tanto llega el día no lejano de las grandes reivindicaciones, decimos con el inmortal Víctor Hugo: «Reirá más, el que ría el último.»

En el número próximo nos ocuparemos extensamente sobre este asunto.

HIMNO AL TRABAJO

Yo he escuchado el rumor del martilleo que sobre el yunque sin cesar resuena, vibrando en las paredes de la fragua por el carbón y por el tiempo negras; he escuchado los cantos de los cíclopes de la industria moderna:

Son sus cantos los cantos del que sufre, son ecos de dolores y de quejas; son lágrimas de rabia que se vierten sobre el hierro que rojo se doblaga, y que mezcla las lágrimas con la rabia sin fin de su impotencia.

Yo os quisiera decir qué es el trabajo; yo quisiera cantarlo, yo quisiera en estrofas, vibrantes como el bélico son de una trompeta, lanzar al aire la canción de gloria que el mundo escrita lleva en las espumas blancas de las olas, en los agudos picos de la sierra, en las nubes que flotan en el viento cuando al caer la tarde el sol las besa, y en la nieve que cubre las montañas mientras el cierzo sopla entre las breñas.

¡Pero no puede ser! Porque el trabajo no es himno dedicado a la belleza, no es la ley natural. Hoy el trabajo es sólo explotación, es sólo fuerza; es la cadena que al esclavo oprime y le impide pensar que no está lejos el día en que terminen sus tristezas...

¿Qué yo cante al trabajo? ¡No es posible! Yo cantaré al trabajo cuando sea algo que espera el mundo como consuelo de su amarga pena; cuando aquel que trabaje no lllore y no padezca ese mudo tormento que ahora sufre de ver la vida por su parte negra...

¡Trabajo bienhechor! cuando en los pueblos la paz universal un hecho sea, cuando en abrazo fraternal se estreche lo que antes separaron las fronteras, y reinen para siempre Paz y Fraternidad sobre la tierra, tu imperarás. Los hombres la frente inclinarán a tu grandaza. ¡Trabajar es vivir! dirán los pueblos: ¡Trabajar es vivir! se oirá en la tierra; y tu alzando la frente

de gotas de sudor y polvo llena, contemplarás el mundo satisfecho y al mundo cubrirás con tu bandera.

Juan Pujol Martínez.

Organización republicana

Sr. D. Luis Manaut.

Tortosa.

Cénia 9 Junio 1901.

Muy señor mio y querido correligionario: Anoche constituimos en ésta, el comité de Unión Republicana Nacional, que fué elegido por unanimidad en la siguiente forma:

Presidente

D. Jaime Vidal.

Vicepresidente

D. Secundino Pertegás.

Secretario

D. Bautista Sorolla.

Vice y Tesorero

D. Mariano Prades

Vocales

D. Miguel Perez.

» Joaquin Vidal.

» Joaquin Miravet

» Bernardo Subirats

» Juan Almuni.

SEGURIDAD PROLETARIA

En esa Bélgica tan querida donde se trabaja con fé hermosísima por la emancipación humana, acaba de realizarse un acuerdo de la mayor trascendencia.

Trátase de acabar con la denigrante caridad y entrar en el reinado del derecho.

Cabe el honor de ese acuerdo a una asamblea de concejales socialistas celebrada en Bruselas el 26 de Mayo último.

Los concejales socialistas vinieron a este acuerdo:

«Considerando que el sistema actual de la Beneficencia pública es vicioso, dado que tiende a mantener la miseria mejor que a evitar su aparición en el hogar de los trabajadores:

Propone que se excite al Gobierno a presentar en las Cámaras un proyecto de ley, por el cual se sustituya la beneficencia pública por un seguro contra la enfermedad, la huelga y la vejez.»

¡Ahí está el problema! ¡Eso es dar en el clavo! Fuera hospitales, hospicios y conventículos donde tantos pícaros comercian con la desgracia de los trabajadores enfermos y abandonados. Cada cual tenga en su casa los medios necesarios a reparar sus desgracias.

Difícil es el problema; pero ya está puesto y bien. Sin duda se resolverá.

¡Bravo por los concejales socialistas belgas!

AVISO

La Empresa de Aguas potables de la Caramella, teniendo que limpiar los depósitos de carga, en la próxima semana, avisa a los consumidores, al efecto de que puedan acopiar agua para los días en que esté cerrada la distribución.

Imprenta Sucesores Bernis.—Tortosa.

EL PUEBLO

PERIODICO SEMANAL

órgano del partido de Unión Republicana de Tortosa

Redacción y Administración

Calle de la Sangre, núm. 10 principal

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Tortosa, al mes.	0'50 ptas.
Fuera, trimestre	1'50 id.

Anuncios y comunicados: á precios convencionales

Céntrro Jurídico Administrativo

DIRIGIDO POR EL

SEÑOR MANAUT

ABOGADO

Horas de despacho: de 9 á 1 y de 4 á 6

CALLE DE LA SANGRE, NÚMERO 10, PRINCIPAL

TORTOSA

ZAPATERÍA DE AGAPITO SÁNCHEZ

Variado y completo surtido de calzado de todas clases. Se confecciona á medida, con ar á oreglosl últimos figurines. Precios sin competencia en toda clase de calzado.

CALLE DEL ANGEL, NÚMERO 20.---TORTOSA